

MEMORIAS DEL ULTIMO TIGRERO

Los recuerdos de un argentino apasionado por la caza del jaguar y que montó una organización pionera en tierras sudamericanas. Personajes, armas, momentos de riesgo y anécdotas para la historia grande de este deporte en la región.

POR EBER GOMEZ BERRADE

Juan Carlos Joy tuvo el privilegio de ser uno de los más afamados cazadores profesionales de Sudamérica. Argentino de nacimiento, se estableció en Paraguay en la década del '60 y se dedicó casi exclusivamente a la caza del jaguar cuando aún estaba permitida. Fue fundador de Tiger Hill Safaris, guió personalmente a renombrados cazadores internacionales y cosechó la amistad de personajes casi míticos de la cacería vernácula como Marmolín y Hugo Pesce. En un viaje a Asunción y gracias a los buenos oficios de



mi amigo el escribano Fernando Túrtola, secretario del Capítulo Central Paraguayo del Safari Club Internacional, tuve la oportunidad de compartir una charla con Joy

en la casa donde vive con su familia no muy lejos de la capital paraguaya.

Allí me encontré con un interlocutor lúcido que matiza sus anécdotas y recuerdos con un agudo sentido del humor. Fue de la partida también Francisco Jara, su asistente de toda la vida, quien comenzó a trabajar con Joy siendo muchachito y hoy, que peina unos sesenta y pico, permanece leal como esperando aún las ordenes del viejo cazador a quien considera "su padre, su hermano y su amigo", según me confió en un momento de la charla.

LOS INICIOS

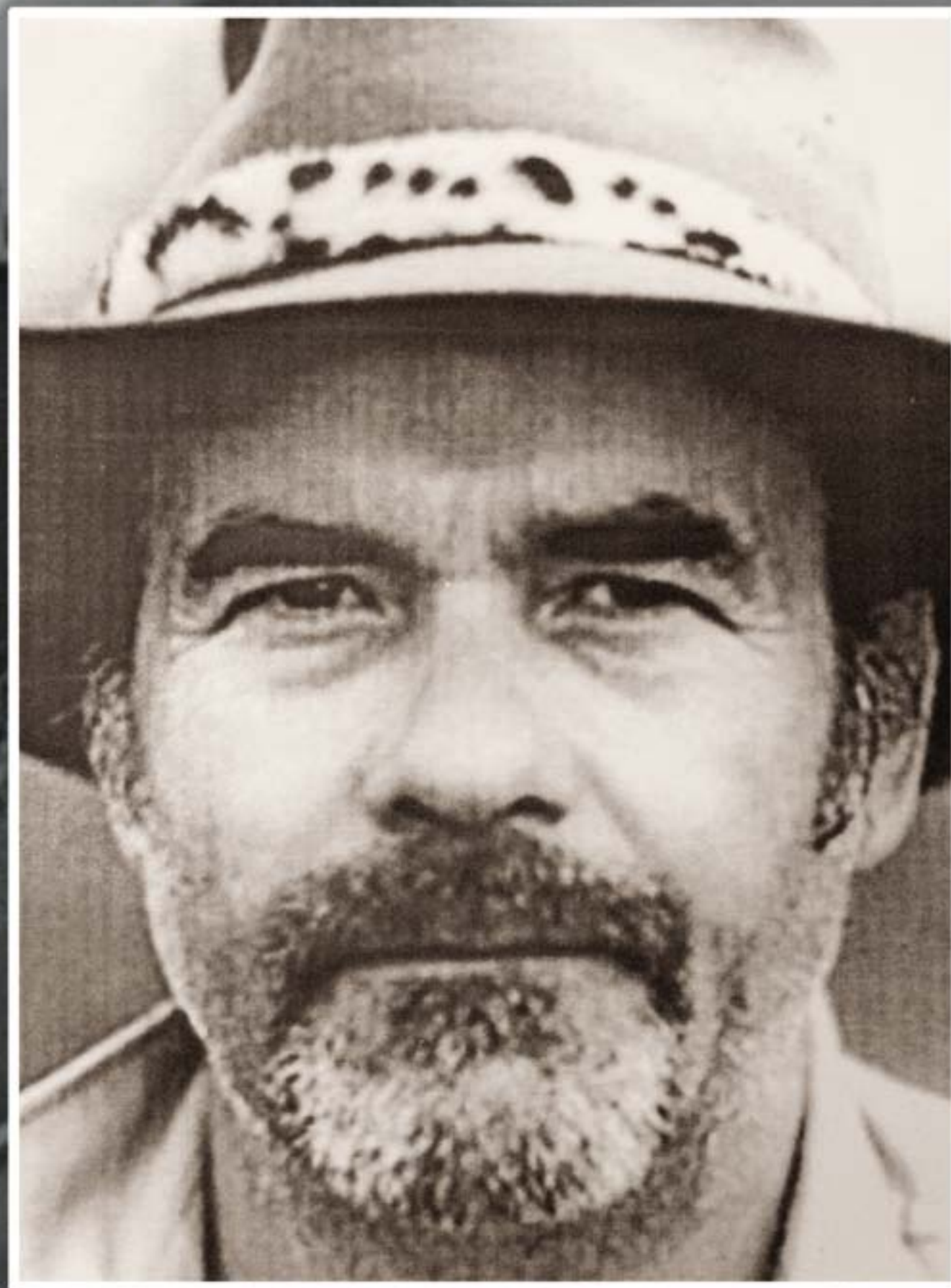
—¿Cómo recuerda aquellos comienzos de Tiger Hill Safaris?

—Fueron tiempos de trabajo intenso pero muy apasionante. Lo primero que hicimos fue definir cómo iba a ser la operación. Bill Pickett contaba con una propiedad llamada Colina del Tigre, en donde con Marcelo Rubinstein tenían la intención de construir un parador, una especie de lodge de caza, pero yo los convencí de que no era una buena idea. Un lugar fijo sería indudablemente nuestra muerte económica, porque requería mucho personal durante todo el año y nosotros solo teníamos una temporada de cuatro meses. Les dije que debíamos ir detrás del jaguar, y no esperar que el animal viniera a nosotros. Primó mi opinión y decidimos hacer campamentos. Realizamos todo

nosotros mismos, desde las carpas hasta los catres. Fue mucho trabajo pero nos permitió tener una gran movilidad y un relativo confort para los clientes.

—¿Los campamentos tenían la misma estructura que los africanos?

—Sí, aunque en ese momento no lo sabíamos. Nuestro campamento consistía en una carpa individual para el cliente, otra para mí, dos para el personal, una destinada a depósito donde guardábamos todos los pertrechos y, por supuesto, la carpa cocina y la carpa comedor, que era muy grande y tenía doble techo y pared con mosquitero. Las carpas se montaban formando un semicírculo en limpios del monte que



solían hacer los indios en sus excursiones de caza. Recuerdo que muchos años después cuando vi la película Africa Mía, me asombró observar en una escena del campamento las mismas cosas que teníamos nosotros: mesas, platos, jarros de loza. Era todo exactamente igual. Pero juro que no nos copiamos. A lo mejor se copiaron ellos...

—¿Y ustedes tenían también tanto personal como se estila en África?

—No, qué va. Además del cazador profesional, el personal consistía en un cocinero, un ayudante y mi asistente Francisco. Me acuerdo que un día un cliente me criticó el servicio porque estaba acostumbrado a los campamentos africanos, que tenían mucho personal nativo y, probablemente, más confort. En cambio, nosotros disponíamos sólo del personal indispensable.

—¿Cómo consiguieron los primeros clientes?

—Al principio nos orientamos a la clientela de los Estados Unidos. En términos de promoción, nos ayudó bastante haber participado en unos documentales llamados "La pesca del dorado en el Paraguay" y "La caza de la perdiz en el Paraguay", para el programa de la American Sportsman. Ambas películas tuvieron mucho éxito, y en una de ellas participó el actor Richard Crenna (conocido años después por tener el papel del coronel en la saga de films de "Rambo"). Eso nos dio un gran impulso en el mercado americano, hasta que los Estados Unidos comenzó a aplicar la ley de protección de los "spotted cats", que prohibía la caza del jaguar. Y a partir de ahí viramos nuestra clientela a cazadores españoles, italianos, franceses y belgas.

—¿Cuánto tiempo duraba un safari promedio de jaguar?

—Yo empecé haciendo safaris de 21 y 15 días. Pero con el tiempo entendí que con dos semanas era suficiente, y podía tener dos clientes por mes. Lo que no estaba mal, teniendo en cuenta que la temporada comenzaba en mayo y finalizaba en agosto, es decir, disponíamos de solo cuatro meses completos de actividad.

—¿Supongo que los cazadores internacionales famosos que ustedes recibieron también eran una buena promoción para la empresa?

—Sí, claro. Además de Richard Crenna, pasaron por Tiger Hill el Conde Sacha de Montbel, autor del libro "Grandes cacerías", donde nos menciona a Tony de Almeida (operaba en el Pantanal brasileño) y a mí como los mejores cazadores de Sudamérica; el Dr. Nicolás Franco; y el español Valentín de Madariaga y Oya, que fue premio Weatherby en 1977, y quien ya para esa época tenía 265 especies



Conde Sacha de Montbel

cazadas. Todos ellos ayudaron también a la promoción de nuestra empresa en los Estados Unidos y Europa.

—¿Cómo conoció a Hugo Pesce?

—Un día Hugo se presentó en mi oficina. Estaba recién casado y venía de un pueblo a orillas del Paraná en el que vivía su esposa, una bella joven y noble húngara a la que apodaban Bipsi. Me contó sus planes de montar un negocio de safaris, y en ese momento pensé que era preferible incorporarlo a la sociedad que tenerlo de competencia. Lo invitamos a participar y aceptó, convirtiéndose en el cuarto socio de Tiger Hill. Él se encargaba de la operación de cacería a tiempo completo. Era un hombre muy callado, buen organizador y excelente fotógrafo. Sin embargo, un año después abandonó la sociedad para crear su propia firma de safaris. Nos separamos muy amigablemente y sin problemas. Dividimos las cosas que teníamos de acuerdo con lo que cada uno había invertido. Hugo se llevó lo suyo e hicimos un convenio en el cual estipulábamos que no podíamos molestarnos ni compartir áreas en un radio de 15 km a la redonda de donde estuviera cada uno, y además que ambos podíamos utilizar las fotos que teníamos en común. Atesoro un gran recuerdo de él y de su familia.

—¿Y Marmolín llegó a trabajar en Tiger Hill?

—No, pero pasó un tiempo en nuestro campamento luego de conocerlos. Augusto Mármol se llamaba, y era un tipo excepcional. Aunque había días que se levantaba con la muña y se peleaba con todo el mundo, era un hombre excelente. Yo lo quería como a un hermano. Lo conocí en una balsa cruzando el río Paraguay. El volvía de Asunción con un amigo llevando un repuesto para su Citroen 2CV que se había quedado en el camino. Lo acerqué hasta su auto y se vino con nosotros hasta el campamento en la Aguada La Faye. Allí cazó puma y jaguar, y rápidamente se convirtió en un gran compañero de cacería.

Al poco tiempo viajó a África y estuvo cazando en Angola, Sudáfrica y Sudán, donde tuvo el accidente de tránsito en una ruta que lo llevó a prisión. Finalmente, cuando volvió a Argentina falleció al poco tiempo en una operación quirúrgica.

ARMAS Y RIESGOS

—¿Qué armas usaba para la caza del jaguar?

—Hubo una temporada en la que los clientes podían traer sus armas, así que yo los esperaba en la Aduana y me hacía responsable del uso y devolución del armamento. Cuando cayó el régimen de Stroessner ya no se podía ingresar con armas, así que los clientes usaban las nuestras. Tenía un 300 Weatherby Magnum que para el jaguar es inmejorable. Demasiado grande para el puma pero ideal para el jaguar.



Campamento de Tiger Hill Safaris

Yo lo usaba para la caza de espera a la noche. Después tenía un Máuser argentino deportivado, que para mí era un arma perfecta en calibre 7,65. En esos días convertíamos las balas militares en hollow point y las usábamos con gran efectividad. Y por último, también usaba un 308 Winchester como arma de respaldo.

—¿Conserva sus rifles?

—Sí, por supuesto. Me van a acompañar hasta el cajón.

—Bueno, por las dudas llévese el 7,65 que anda bien para todo...

—Sí, uno nunca sabe lo que irá a encontrar del otro lado.

—¿Alguna vez tuvo un accidente?

—Nunca tuve un accidente con jaguares, ni con víboras. Nada. Una sola vez tuvimos con Francisco un susto que no pasó a mayores. Un día se me ocurre invitar a cazar a un oficial militar de la base aeronáutica de Nueva Asunción, llamado Julio. Nos metimos en el monte y encontramos un tigre que por los perros se subió a un árbol. Antes de darle la orden a Julio para que disparara le tomé varias fotos, y luego sí, le disparé cinco tiros con su rifle y balas militares. El tigre saltó como si nada, corrió unos metros y se subió a otro árbol. Le digo que le vuelva a disparar y me dice que se había quedado sin municiones. Ahí nomás le doy mi Máuser a Julio. Le vuelve a tirar y el jaguar finalmente cae al suelo. Cuando empezamos a preparar el lugar para la foto, le digo a Francisco —que nunca usó armas de fue-



Augusto Mármol (Marmolín)

PARA EL CAMPO Y LA MONTAÑA
PREMIUM STORE WEB

FOREST
ESPIRITU OUTDOOR

LINEA COMPLETA CAMUFLADO

Visite y registre en nuestra web y disfrute de los beneficios.

VENTAS X MENOR
VENTAS X MAYOR
ATENCIÓN ESPECIAL
ARMERÍAS DE TODO EL PAÍS

www.paraelcampo.com.ar
ENVÍOS A TODO EL PAÍS

TIRO PRACTICO
REVOLVER ACCESORIOS

JORGE SINARDI
Industria Nacional

Fundas para Tiro Práctico
Porta cargadores
Cinturones con faja
Martillo de inercia
Cepillos de limpieza

Tumbler

JS-01

Funda rígida para pistola

Armero metálico

Baquetas • Fundas
Culatin Glock
Fajas para portación - Chalecos

Jorge Sinardi
Tel.: / fax: (54-11) 4553-7741
E-mail: jorgesinardi@yahoo.com.ar
Web: www.jorgesinardi.com.ar

AMANECER PESCANAUTAS
Sábados de 6 a 7 hs
AM 570 - ARGENTINA

ahora en radio ARGENTINA AM 570

"Amanecer Pescanautas" comienza su tercer año en el aire, en la prestigiosa radio ARGENTINA AM 570, todos los sábados, en su tradicional horario de 6 a 7 horas.

"Amanecer Pescanautas", conducido por Julio Pollero, con la participación de Norberto Scarpelli, Eduardo Bresba, Gustavo Arduino y Fernando de la Cruz, es el programa para disfrutar de la vida al aire libre: pesca, náuticas y turismo, con los informes actualizados y corroborados por sus corresponsales en todo el país.

Cabe destacar que éxito y la repercusión lograda por el programa durante estos dos años motivó a la gerencia de radio ARGENTINA a incluirlo en su grilla para su nuevo proyecto.

Invitamos a todos nuestros lectores a sintonizar "Amanecer Pescanautas" y aprender a compartir la vida con la naturaleza.

Publicar en Vida Salvaje es muy fácil.

LLámenos y amplie sus oportunidades.
011-4322-3382

VIDA SALVAJE

go- que cortara unos yuyos con el machete. En ese momento el tigre se levanta y comienza a perseguirlo. Francisco corre en mi dirección y, de repente, me encuentro frente al tigre herido, armado sólo con mi cámara de fotos. Gracias a Dios pasó al lado mío y cayó muerto a unos pocos metros. Al verlo levantarse Julio le había vuelto a disparar con el Máuser, pero la bala picada no salió. A Francisco y a mí nos dio un ataque de risa, por la tensión supongo. Pero a nuestro pobre amigo le dio un ataque de pavor. Tuvimos mucha suerte ese día.

-¿Se acuerda cuántos jaguares cazó?

-Sí, claro: en Tiger Hill se cazaron 50 jaguares, y de esos yo debo haber abatido unos 40 más o menos. El más grande que cacé pesó 120 kilos. Pero el récord ha sido de 165 kilos.

-¿Los jaguares de Paraguay son más chicos que los del Matto Grosso?

-Sí, pero por un tema del ambiente. Yo no comparto la idea de que existe una diferencia biológica dentro de la especie. Para mí todos son iguales, lo que pasa es que los del Chaco Paraguayo son más pequeños por la falta de agua y la diferencia de alimentación. Allí difícilmente alcancen los 130 o 140 kilos que tienen los del Pantanal, el Matto Grosso y los de la región oriental del Paraguay.



Fernando Túrtole, Francisco Jara y el Autor.

-Y si hablamos de peligrosidad, ¿dónde ubicaría al jaguar comparado con el tigre de Bengala o los felinos africanos?

-Según mi experiencia, los jaguares no tienen gran peligrosidad. Claro que tampoco son como los pumas. En general, el jaguar trata de poner distancia. Y tiene que estar herido para que cargue a un hombre. No es como el tigre de Bengala o el león que son antropófagos. La dificultad radica en sacarlo de la selva.

-Por último, ¿cómo ve la situación de conservación actual del jaguar?

-Es preocupante, porque cada día se lo está arrinconando más. Pero no resulta un problema de presión de caza, sino de desaparición del hábitat. Es cierto que en las estancias de Paraguay y Brasil existen problemas de convivencia con el hombre debido a que a los jaguares les resulta más fácil cazar un ternero o un caballo que un animal salvaje, pero considero que el daño que se está causando a las zonas selváticas, la deforestación indiscriminada que se lleva adelante en varios países en el continente y el avance de las áreas de cultivo, son los mayores responsables de la situación que amenaza a la especie. **VS.**



Conde Sacha de Montbel.

JOY EN TERCERA PERSONA

Juan Carlos Joy nació en Tornquist, provincia de Buenos Aires, en 1925. Desde chico recorrió el país junto a su padre, que trabajaba en Cementos San Martín y que era aficionado a la caza menor. Por aquel entonces, el bichito de la cacería no lo había picado todavía, ni mucho menos imaginaba que algún día iba a convertirse en un cazador profesional de jaguares. En un tigrero. En 1945 su destino comenzó a definirse. Se radicó en Asunción, Paraguay, y allí se afincó definitivamente adoptando al país vecino como propio. A mediados de la década del '60, Joy tenía una empresa de turismo, ansias de aventuras y ninguna experiencia en caza mayor. Sólo cazaba patos y perdices con amigos los fines de semana, hasta que un día uno de sus compañeros lo incitó a cazar un yagareté en el monte. Naturalmente aceptó, y como él mismo dice: "Me largué a cazar un tigre sin saber dónde tenía la cola". La experiencia fue, obviamente, un fracaso. No vio ni huellas. La segunda vez, no le fue mejor. Recién al tercer intento dio con el esquivo felino y lo abatió de un disparo certero. A partir de ese momento su vida tomó el curso para la cual estaba destinada y comenzó a cazar casi un tigre por semana. Como era previsible, de ahí a convertirse en un cazador profesional distaba solo a un paso. Joy empezó a organizar la que sería su empresa, y que pensaba llamarla Joy Jungle Safaris. Hasta que un día conoció a Bill Pickett, un cafetalero de la zona de Pedro Juan Caballero, oriundo de los Estados Unidos, y a Marcelo Rubinstein, un chileno gerente de la desaparecida aerolínea Braniff Airways. Ellos también estaban armando su propia compañía de cacería y lo invitaron a sumarse. Aceptó de inmediato y así, en 1964, se creó Tiger Hill Safaris, una de las firmas de cacería más famosas de América del Sur. Algunos meses más tarde se incorporaría Hugo Pesce, el cuarto socio de la empresa. Pesce era cazador, fotógrafo y aventurero, y había llegado al Paraguay con intenciones de dedicarse también a la caza profesional.

**Namibia - Zambia - Botswana - CAR
Mozambique - Tanzania - Camerún**



**Cace conmigo al viejo estilo Africano.
Safaris a pie, en completa libertad
¡Viva una Cacería de Verdad!**

*Eber Gómez Berrade
Cazador Profesional*

EXECUTIVE SAFARI CONSULTANTS

• BIG GAME HUNTING •

Tel/Fax: (11)4304-4979 / Cel: (11.15)4989-2860
www.executive-safari.com / info@executive-safari.com

**Operaciones en Argentina,
Camboya y Nueva Zelanda**